

ENTREVISTA CON ANA DIAS BATISTA¹

por Enrique G de la G

1. Tu obra *Rodagem* muestra dos carritos cuyas llantas ruedan pero que no avanzan. ¿Qué sentido le das a este gasto de energía que no conduce a ningún lado?

La situación de los carritos trabados, acelerando, no es una invención de mi trabajo: cuando tú manipulas un carrito de control remoto por primera vez, es común que te confundas con el control y aceleres de más. Y chocas contra la pared. Aceleras un poco más, insistes antes de darte cuenta, entonces das marcha atrás. Lo que este trabajo hace es aislar ese momento de la existencia (histórica) del material mismo. Un momento ansioso en que el carácter proyectivo del carrito queda cancelado. En *Rodagem*, el carrito está asociado a una pintura mural que representa un cielo. Esa pintura tiene las medidas del techo de la sala, pero está dislocada, como si hubiera caído sobre parte de la pared. Las ruedas de los carritos dirigen el comportamiento de todo el espacio. Un carrito de control remoto y un cielo pintado aparecen también en una sala vecina de dimensiones proporcionales a la anterior pero más pequeña. Son exactamente el mismo carrito y el mismo cielo pero en otra escala. Esa duplicación implica ya un gasto de energía a fondo perdido, como sugieres. Sobre todo en lo concerniente a la pintura: reproducir las mismas pinceladas, los mismos efectos de transparencia. Esa información de desgaste está en el trabajo. Pero la interpretación... bueno, eso le corresponde a cada uno.

A situação dos carrinhos engastados, acelerando, não é uma invenção do meu trabalho: quando você manipula um carrinho de controle remoto pela primeira vez, é comum que acelere demais, confunda-se com as manoplas. Ele bate na parede. Você acelera um pouco mais, insiste, antes de dar-se conta. Então você aciona a marcha ré. O que o trabalho faz é recortar esse momento da existência do próprio material. Um momento ansioso, em que a projetividade do carrinho é suspensa. Em *Rodagem*, o carrinho é associado a uma pintura mural representando um céu. Essa pintura tem o formato do teto da sala, mas está deslocada, como se tivesse girado sobre a parede – as rodas dos carrinhos comandando o comportamento de todo espaço. Um carrinho de controle remoto e uma pintura de céu aparecem novamente na sala vizinha, de medidas proporcionais à primeira, mas menor. São exatamente o mesmo carrinho e o mesmo céu, com metade da escala. Essa duplicação já implica um dispêndio de energia a fundo perdido, como você sugere. Sobretudo no que toca à pintura: reproduzir as mesmas pinceladas, os mesmos efeitos de transparência. Esse dado de desgaste existe no trabalho. Mas a interpretação... bem, caberá a cada um.

2. Cuenta Victor Hugo que una palabra griega inspiró su novela *El jorobado de Notre Dame*: ‘ananke’, que significa ‘necesidad’, una fuerza absoluta que subyuga incluso a los dioses. ¿Cuál es esa fuerza necesaria que conduce tu obra?

No sé si exista una fuerza de ese tipo en mi trabajo, que está siempre encarando riesgos y dudas. No tengo garantías de que logrará vencer la indiferencia porque sus procedimientos son muy sutiles, mis intervenciones son mínimas. Se trata en general de un arreglo de objetos que existen en el mundo, e ingresan casi inalterados al trabajo. Como en el caso de *Rodagem*, que mencionas. La pintura del cielo existe como tal en el mundo de la decoración. Contraté a dos pintoras especializadas para ejecutarla

¹ Publicado en Revista Exclama, n. 12, abril 2011.

expresamente para esta instalación. Lo que hago es reunir dos objetos – la pintura y el carrito – establecerlos en una cierta relación y duplicarlos en dos salas. Por otro lado, debido justamente a esa precariedad, digamos, en el estatuto de los objetos hay un factor de persistencia, una apuesta a que ahí se pueden engendrar nuevos sentidos. Pero todo es un poco tentativo...

Não sei se existe uma força dessa ordem no meu trabalho. Ele está sempre às voltas com riscos e hesitações. Não tenho garantias de que ele logrará vencer a indiferença, uma vez que seus procedimentos são muito sutis, as minhas intervenções são mínimas; trata-se em geral de arranjos de objetos que existem no mundo tal como entram no trabalho. Como no caso de *Rodagem*, que você menciona. Ali, mesmo a pintura de céu já existia como tal, no universo da decoração. Contratei duas pintoras especializadas para executá-la... O que faço é reunir esses dois objetos – a pintura e o carrinho –, arranjá-los numa dada relação, e duplicá-los nas duas salas. Por outro lado, por conta mesmo dessa precariedade, digamos, do estatuto dos objetos, há um dado de persistência, uma aposta de que ali se podem engendrar sentidos novos. Mas é tudo muito tentativo...

3. Si tu obra establece un diálogo con las fuerzas de la naturaleza y del deseo, ¿podemos decir que tu arte es metafísico, como se dice por ejemplo de Giorgio de Chirico, o quizá sea una especie de arte trágico como Sísifo?

No creo que mi trabajo tenga algo metafísico. Más aún, no creo que sea posible responder a la situación actual con algún tipo de estrategia trascendente. Tenemos que lidiar con la realidad que se nos presenta. Las fuerzas de la naturaleza y del deseo entran en el trabajo justo en la medida exacta en que impregnan los objetos del mundo. Entran mediadas, cosificadas. Tal vez haya un algo de desencantamiento en las repeticiones, circularidades, series. En el excedente de esfuerzo. No sé si resulte, entonces, algún tipo de drama. A veces pienso que sí, en contra del tono general, seco y diluido. Hablar de tragedia tal vez sea excesivo, pero la imagen de la piedra misma remontada cuesta arriba me interesa.

Não acho que o meu trabalho tenha um dado metafísico. Mais ainda, não acho que seja possível responder à situação atual com algum tipo de estratégia transcendente. Temos que lidar com a realidade que se nos apresenta. As forças da natureza e do desejo entram no trabalho apenas na exata medida em que impregnam os objetos do mundo. Entram mediadas, coisificadas. Talvez haja mesmo um dado de desencantamento nas repetições, circularidades, seriações. No excedente de esforço. Não sei se resulta, daí, um tipo de drama. Às vezes penso que sim, à revelia do tom geral, seco e rebaixado. Falar em tragédia talvez seja excessivo, mas a imagem da mesma pedra sendo carregada morro acima me interessa.

4. ¿En qué proyecto(s) trabajas actualmente?

Estoy produciendo una imagen. Es un desdoblamiento de *Rodagem*. En mi producción, muchas veces hay derivaciones de trabajos, en intervalos irregulares, a veces incluso de años. No es programático, a veces yo misma percibo los encadenamientos a posteriori. En el caso de esta imagen, la relación con *Rodagem* es inmediata: los dos elementos de aquel trabajo aparecen acá sobrepuestos. Compré cuatro burbujas de 'slot car' (hojas finísimas de plástico moldeadas al vacío en forma de carrocerías de carros) y mandé

pintarlas con un aerógrafo en una tienda especializada. Tres de ellas fueron totalmente cubiertas con pintura negra, ignorando los contornos de las ventanas y otros detalles. La cuarta fue pintada en azul y blanco, con un motivo de cielo. Ese cielo, siguiendo el lenguaje de las personalizaciones de los modelos de coches o cascos de motocicleta, tiene una dureza, una agresividad muy diferente al cielo de *Rodagem*, lleno de transparencias y esfumados, matices y sutilezas. En la burbuja, las nubes se comportan como llamas, es como si sufrieran la acción de la velocidad. La imagen que se produce es simple: una perspectiva de pájaro y en la planta baja una autopista con los cuatro carritos compitiendo.

Estou produzindo uma imagem. É um desdobramento de *Rodagem*. Acontece bastante, em minha produção, uma derivação entre trabalhos, com intervalos irregulares, às vezes de anos. Não é programático; às vezes eu mesma só percebo os encadeamentos a posteriori. No caso dessa imagem, a relação com *Rodagem* é imediata – os dois elementos daquele trabalho aparecem, aqui, sobrepostos. Comprei quatro bolhas de slot car (folhas finíssimas de plástico moldadas a vácuo na forma de carrocerias de carros) e mandei pintá-las com aerógrafo numa loja especializada. Três delas foram totalmente cobertas de tinta preta. Contornos de janelas e outros detalhes foram ignorados. A quarta foi pintada em azul e branco, com um padrão de céu. Esse padrão de céu, seguindo a linguagem das customizações de automodelos ou capacetes de moto, tem uma dureza, uma agressividade, muito diferente do céu de *Rodagem*, cheio de transparências e esfumaçados, nuances e sutilezas. Na bolha, as nuvens se comportam como as chamas usuais, é como se sofressem a ação da velocidade. A imagem a ser produzida é simples: uma vista de cima, em planta-baixa, de uma pista de autorama com os quatro carrinhos em competição.

Berlín – São Paulo. Febrero, 2011